Cruz. De aquí puedes sacar deseos de entregar el corazon y voluntad á tal Señor, para no ser mas tuya sino del que te ha comprado con su sangre, y recibido por Esposa suya. Pídele que te dé su gracia para guardarle fidelidad y lealtad y que pues hasta aquí has sido tan esteril, comiences con su gracia de hoy mas á dar fruto de bendicion con santos deseos, palabras y obras.

DASE FIN A ESTE MANUAL

De Ejercicios Espirituales con uno para ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados.

ADVERTENCIA.

Porque es uso y costumbre de las sagradas Religiones salir de ellas á ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados, para poder consolar y animar á unos y á otros en este riguroso trance y peligroso paso, me pareció dar fin á este Manual de Ejercicios con este tan útil y necesario para los Religiosos y aun para los Seglares tambien que se hallaren en semejantes actos y ocasiones; y para que no les falte materia, ni qué decir á los que esta en este peligro me alargaré yo en estan, reduciendo con especial cuidado este ejercicio á tres puntos de Fe, Esperanza y Caridad, mezclando en cada punto y virtud unos Actos de Contricion, por ser tan necesarios, y particularmente en aquel paso.

El modo como todo esto se ha de ejecutar (hallando al enfermo en sano juicio) será hablarle amorosa y blandamente, huyendo

todo lo posible de enfadarle, ni cansarle con voces ni abundancia de cosas dichas de tropel: y en lo que dijere insista siempre en aquello que mas contento y consuelo sintiere que da al enfermo, y por el modo mas claro y acomodado á la capacidad de él: de modo que sea fácilmente entendido con palabras llanas, y cláusulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas, que de enseñar: mas como quien le pregunta y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos y letrados. Y con esto al mismo tiempo del tránsito podrá alzar mas la voz, y darse mayor priesa por la falta de los sentidos del enfermo.

PREAMBULO DE ESTE EJERCICIO.

Señor mio (ó hermano mio), sepa que la causa de mi venida y de hallarme á su cabecera en este paso y trance riguroso, es para consolarle y animarle, y para quitarle del todo el temor y miedo con que está, y entienda, que para alcanzar de Dios N. S. una buena muerte, es necesario que en este dia que discurre ser el último de su vida acuda á las puertas de la Divina misericordia para que por medio de ella alcance de N. S. que es y se intitula Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo (2 *Cor.* I, n. 6.), el perdon de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamándole de todo su corazon, y pidiéndole su favor y ayuda, se le dará como le ha dado á otros muchos, que se han visto como él se ve ahora pídale un

grande ánimo, valor y esfuerzo para pasar con consuelo esta muerte, pues por medio de ella le ha de perdonar Dios N. S. sus pecados, y dar la gloria. Y así entienda que para alcanzar el mayor bien que hay en el Cielo y en el suelo, que es ver y gozar de Dios eternamente, es menester, que como bueno, fiel y Católico Cristiano confiese y crea los Misterios Sacrosantos de N. Sta. Fe, á los cuales, si pudiere me irá respondiendo como le fuere preguntando; y si no, con señales y muestras vaya condescendiendo en lo que con él dijere, y preguntare.

PUNTO PRIMERO. — DE LA FE.

El modo de exhortar al enfermo a la virtud de la Fe, sea induciéndole á creer lo que ella nos enseña acerca de los Sacramentos, y Misterios de la Divinidad de Dios y humanidad de Jesucristo Nuestro Señor.

Dígame, hermano mio, cree bien y verdaderamente todo lo que cree y tiene la Santa Iglesia Apostólica Romana, como hijo verdadero de ella? Diga: *Sí creo.* Protesta haber vivido y querer morir ahora en esta Santa Fe? Diga: *Sí quiero.* Cree bien y verdaderamente en el Sacrosanto Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? Diga: *Sí creo.* Cree, que la segunda Persona de la Beatísima Trinidad, que es el Hijo de Dios N. S. Jesucristo, se hizo Hombre y murió por nosotros en una Cruz, y resucitó, y que está en el Cielo, á la mano derecha de su Eterno Padre? Diga: *Sí creo.*

Y si ahora viera con sus ojos á este Señor, á quien ha confesado y creido por su Dios, y Redentor de las almas quien de tantos favores ha recibido la suya; no se arrojara á sus pies, como otra Magdalena, para pedirle perdon de sus pecados? Diga, *Sí pidiera.* Hiciera lo que dijo aquel Publicano, que hiriendo sus pechos decia: *Señor, tened misericordia de mi pecador?* Diga: *Sí lo hiciera.* Pues hágalo ahora así, que aquí presente le tiene. *Descúbrase la cabeza, hínquese de rodillas y muestre el Crucifijo al enfermo; y dándosele á besar diga:* Adorote, Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, pues por medio de esta Santa Cruz redimiste al mundo.

Adorote, Dios mio, Redentor y Salvador mio, pues con tu preciosa muerte has comprado y rescatado mi vida. Quisiera siempre, Señor, habertelo agradecido, y por cuantas cosas hay en el mundo y fuera de él, nunca haberte ofendido: y si volviera ahora de nuevo á vivir, me empleara muy de veras en guardarme de pecar: porque merece vuestra Divina Magestad, que le sirva todo el mundo. ¡O Señor, cuan mal lo he hecho en ofender á un Padre tan amoroso, que murió por mí en la Cruz! Pluguiera á vos, Señor, que yo hubiera siempre guardado vuestros Santos Mandamientos: Conozcome, Señor mio, por pecador, y pidoos perdon. Pésame, Dios mio, de la falta de dolor de mis culpas, y quisiera tenerle mucho mejor.

Pésame, Señor, de los años mal gastados

de mi vida pasada. Pésame del tiempo que he perdido, en mirarme á mí y no á Vos; de lo que he vivido conmigo, y no con Vos; de lo mucho que me he amado á mí, y no á Vos. Pésame, Señor, grandemente de haber injuriado y ofendido con mi alma, vida y muchos pecados á Vos, que sois mi Padre, de quien tantas mercedes y beneficios ha recibido este mal hijo.

Pésame bien y verdaderamente de haberos ofendido, Pastor mio, pues siendo yo oveja vuestra me he apartado de vuestro rebaño y apacentadome en pastos vedados que mataban mi alma.

Pésame grandemente, Médico mio, de no haber acudido muy á menudo á los remedios y medicinas de vuestros Santos Sacramentos para sanar de mis enfermedades de pecados y pasiones.

Pésame sumamente, Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones que me habeis leido desde esa Catedra de la Cruz, de humildad, paciencia, pobreza y despego de los regalos y gustos del mundo.

Por todas estas faltas y descuidos mios, os pido, Señor mio Jesucristo (*dele á besar el Crucifijo*), Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, me perdoneis, no mirando a quien yo soy, sino á quien sois Vos. No mireis á mí que os lo pido, sino por quien os lo pido, que es por los muchos trabajos y penas que padecisteis desde el pesebre hasta y Cruz, que desde este punto me convierto á

Vos, y os ofrezco mi vida y esta muerte en satisfaccion de mis muchos pecados, y confio de vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre y Pasion.

Mirad, Señor, que para inclinaros á que me hagais este bien, no alego yo servicios mios que no los tengo, ni otros títulos ni razones mas fuertes, sino acordaos que por mi remedio dejasteis el trono de vuestra Magestad y grandeza y pusisteis los ojos en mi necesidad y miseria, haciéndoos hombre por mí. Mirad, Señor, que por mí naciste en un establo, por mí fuistes reclinado en un pesebre, por mí circuncidado al octavo dia, por mí desterrado en Egipto, por mí perseguido y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mí, Señor, ayunaste y velaste, caminaste, sudaste y lloraste. Por mí fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado, y traido ante unos y otros Jueces y Tribunales: ante ellos acusado, abofeteado y escupido, escarnecido, azotado y coronado de espinas: y finalmente me redimiste, muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella en presencia de tu Santísima Madre, con tan grande pobreza y necesidad, que no tuviste una sola gota de agua en la hora de tu muerte para apagar tu gran sed, pues en lugar de ella te dieron hiel y vinagre. Todo esto, Señor, así como la Fe, me lo enseña, y mi Madre la Santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella así lo confieso y creo.

PUNTO SEGUNDO. — DE LA ESPERANZA.

El modo de exhortar al enfermo á la virtud de la Esperanza sea poniéndola en los méritos de Cristo y su Pasion.

Hermano mio, tenga muy grande Esperanza de alcanzar de Dios N. S. perdon de todos sus pecados, viendo la liberalidad con que perdonó los suyos á muy grandes pecadores: y pues él tambien lo es, dígale: Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí como la tuvisteis de una María Magdalena, pública pecadora, á quien, concedisteis perdon y remision de todos sus pecados. (*Matth.* 2, n. 15). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, así como perdonasteis á un Mateo que de usurero y logrero, le hicisteis Apóstol y Evangelista vuestro. (*Luc.* 5, n. 29). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí como perdonasteis á un Pedro; que negándoos una y muchas veces le mirasteis con esos ojos de misericordia haciéndole Cabeza de vuestra Iglesia, y Pastor de vuestro ganado. (*Luc.* 22.). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí así como perdonasteis á un Pablo, que persiguiendo á Vos y á los vuestros le hicisteis vaso escogido para que llevase vuestro Smo. Nombre y diese noticia de él á todo el mundo. (*Luc.* 6, n. 5.) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí como perdonasteis á un famoso Ladron, pues habiéndose empleado toda su vida en robar y matar y ofender vuestra Magestad, convirtiéndose á Vos al fin de ella, le diste á él primero que á otro ninguno de los mortales, la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis á otros muchos, que de grandes pecadores les hicisteis muy grandes Santos, y así espero y confio de vuestra piedad y misericordia infinita, que pues sois ahora el que antes erais, que tengo de alcanzar perdon de mis pecados, como estos Santos le alcanzaron; y que aunque vengo tarde me habeis de dar el premio de vuestra gloria, como se lo disteis á los Obreros de vuestra Viña, aunque fueron á trabajar á ella á la última hora de su vida.

Ea, Señor, que para obligaros á que me hagais estos beneficios y mercedes os pongo delante de los ojos estos vuestros trabajos, penas y dolores tales y tan grandes que por mí padecisteis, y así os suplico, Dios mio, por esa desnudez, ignominia y afrenta que por mí sufristeis: por esos golpes y cardenales; por esas bofetadas y azotes que recibisteis, por esa Corona de espinas que traspasó á vuestra Sacrosanta Cabeza; por esas lágrimas, por esa Sangre, por esa muerte, por esa Cruz, me recibais en vuestra gracia, y me perdoneis, Amigo mio, Esposo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad que por mí pasasteis todos esos dolores y tormentos, y mucho mas. Mirad que todos los pecados del mundo, y todos los mios son nada en comparacion de lo que es justo se perdone por ellos, y así vengo yo á Vos animado, y con grande esperanza del perdon de ellos, por haber Dios, Señor, paga-

do por ellos. Mirad, Señor, que esa vuestra Sangre está clamando y dando voces por mi salud y remedio mejor que la sangre de Abél, porque aquella pedia venganza para el traidor, pero la vuestra, Cristo mio, está pidiendo misericordia para mí, pecador; y pues Vos, Señor Justo y Santo, rogais por mí á vuestro Eterno Padre, os suplico, que en pago de lo mucho que por mí padecisteis desde el dia de vuestro nacimiento hasta el de vuestra muerte, perdoneis á este pecador que aquí está á vuestros pies pidiéndoos perdon, pues en Vos y no en otro tengo puesta toda mi confianza y esperanza.

Padre Eterno, alcance yo de vuestra misericordia esta gracia y merced sobre las muchas que me habeis hecho. Os lo suplico por vuestra omnipotencia, por vuestra grandeza, por vuestra inmensidad, por vuestra bondad, por vuestra clemencia, por el amor que teneis á vuestro Santísimo Hijo, por los servicios que os hizo, y trabajos que por mí padeció.

Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mí á vuestro Santísimo Padre por quien Vos sois, por vuestra obediencia, por vuestra mansedumbre, por el amor que me teneis, por los dolores, afrentas, tormentos. pasion y muerte que por mí sufristeis.

Ea, Espíritu Santísimo, inclinaos á oir mis ruegos, por vuestra sabiduría, por vuestra caridad, por vuestra liberalidad, por vuestra bondad, por vuestro amor, por vuestra grandeza, por vuestros Divinos Dones.

Ea, Señor mio, que este perdon de mis pecados tambien os lo pido por los méritos de todos los Santos y por las penas, dolores y tormentos que padecieron, y en especial por los que pasó y padeció la Santísima Virgen Madre vuestra y Señora mia: os lo pido por su humildad, por su castidad y su inocencia, por su caridad, y por lo mucho que os sirvió y amó.

Esto tambien pido á todos los que están aquí presentes, y me oyen, que como siervos de Dios con sus oraciones me ayuden, y rueguen por mí, y les pido me perdonen las ofensas que les he hecho y ocasiones que les he dado de enojarlos, que yo perdono á todos los que me han ofendido, y de quien he recibido injurias y afrentas, pues Vos, Señor mio, recibisteis tantas de tantos, y á todos perdonasteis. Os suplico, que á ellos les deis vuestra gracia para que os sirvan y acaben en ella, y á mí y á ellos nos deis buena muerte por vuestra santísima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos ni yo no lo merezcamos, pues Vos lo mereceis todo.

PUNTO TERCERO. — DE LA CARIDAD.

Y modo para exhortar al enfermo á la virtud de la Caridad, sea moviéndole á amar á Dios, y á que tengo deseos de verle, haciendo Actos de Contricion.

Hermano mio; oígame á mí ahora un poco y ponga los ojos de la consideracion en esta lastimosa figura de Cristo nuestro Bien, y mire adonde llegó su caridad, pues por sus

pecados y por el amor que le tiene, está cua. le ve tendido en la mesa de la Cruz, desollado con azotes, desangrado y muerto con fuego de tormentos. Mírele, que por el amor que nos tiene, está, abiertos los brazos en esta Cruz, para abrazar á todos sus amigos y enemigos, y para abrazarle á él, si á él se vuelve de todo su corazon. Mírele, como tiene inclinada la cabeza para darle, como á otro hijo Pródigo nuevos besos de paz. Mírele como desde esta Cruz le está llamando con tantas voces, cuantas son las llagas y heridas que tiene en todo su cuerpo, y que le está diciendo á él y á nosotros. *Venid á mi todos los que estais cargados de penas y dolores, desconsuelos y trabajos, que Yo, que padezco tanto por vosotros, os aliviaré de los vuestros.* Dígale: ¡O Señor quien movido de vuestra infinita caridad os hubiera siempre amado y fielmente servido! ¡O quién movido de este vuestro amor hubiera guardado siempre vuestra Santa Ley y Mandamientos! Pésame de no haberlo hecho así, pídoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais á vuestros amigos mucho pues disteis por ellos la vida en esta Cruz. Y fue tan grande vuestra caridad que tambien la disteis por vuestros enemigos y por mí, sujetándoos á padecer tanlas afrentas, dolores y trabajos como esta vuestra Imagen y figura me lo dicen, lo cual veo, Señor, que desde la planta del pie hasta la cabeza, no tiene cosa sana para que yo sane e todas mis enfermedades de pecados

y pasiones. Conozco, Señor mio, que siendo tan malo como soy, me amais y quereis mucho, pues hicisteis por mi lo que no hicisteis por los Coros de los Angeles padeciendo por mí, y no por ellos los mayores y mas atroces tormentos que jamás se padecieron, ni padecerán. ¿Pues cómo Bien mio, y Redentor mio, no os he buscado y amado? Cómo no me deshago en lágrimas habiendo ofendido á tal Dios, tal Señor, tal Padre, tal Maestro, tal Pastor y Redentor. ¿Cómo, Señor, no se me parte el corazon por medio de dolor, habiendo ofendido con mi mala vida, y muchos pecados, á vuestra Divina Magestad, que con tanta caridad murió por librarme de ellos? Confieso, Criador mio, que merezco estar ardiendo en fuegos eternos, y que se inventarán nuevos infiernos para castigar mis graves pecados, pero pues no os habeis cansado, Señor mio, de sufrir, tened por bien de perdonarme, que son tantos mis pecados que no tienen número, y tampoco le tienen vuestras misericordias; y así, tened, os ruego misericordia de mí pecador.

Suplícoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos azotes os mueva á perdonar mis hurtos; el amor con que dejasteis clavar en la Cruz vuestras santas é inocentes manos os mueva á perdonar mis malas obras: el amor con que dejasteis clavar vuestros santos pies os mueva á perdonar mis malos pasos y caminos; el amor con que padecisteis la muerte, os mueva á darme buena

muerte, para que eternamente viva en vuestra sagrada gloria y compañía.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de Vos tanto bien por ser un hombre malo y pecador: pero, Señor, si yo soy malo, Vos sois bueno; si yo soy miserable, Vos sois misericordioso: si yo soy pecador, Vos sois Justo y Santo: y así os suplico, por el amor que me teneis, os compadezcais de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es; y reconocedme á mí que soy criatura vuestra, hecha á vuestra imagen y semejanza. Reconoced, Señor mio, esta oveja perdida y descarriada de mi alma que ahora se vuelve á Vos, y pues la teneis señalada y marcada con vuestra preciosa sangre, y una gota de ella vale mas que todas las vidas de los Angeles y de los hombres, y con tanta liberalidad disteis cuantas teniais por mi amor, sed servido de mirar á vuestra misericordia, y no á mi miseria; á vuestra bondad y no á mi maldad, á vuestra inocencia y no á mi malicia, pues mas me podeis Vos perdonar, que yo pecar

¡O Señor mio! ¡O Rey mio! ¡O Bien mio, hermosura de los Angeles! ¿Quién os ha puesto tan feo? ¿Quién os ha parado tan llagado y desfigurado? ¿Quién os ha maltratado tanto, Señor, sino mis muchos pecados? Estos han sido vuestros verdugos, estos vuestros enemigos: estos los que os condenaron á muerte; y estos los que dieron con Vos en la Cruz, y os quitaron la vida.

¡O Esposo mio amantísimo! ¿Cuando gozaré de tu presencia y compañía? Así como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas para apagar su sed; así mi alma desea á tí mi Dios. Llévame en pos de tí, pues que dijiste, que siendo levantado de la tierra traerias todas las cosas á tí. (*Joann.* 23. *n.* 4.) Cúmplase ahora esto en mí, Dulcísimo Jesus mio. ¡O Padre de misericordia! en tus manos encomiendo mi espíritu. Y pues mi ánima está ya á punto de salir de esta vida, y con peligro de dar en manos de sus enemigos, recibidla Vos en las vuestras para que no se pierda la obra de vuestras manos, por lo cual fueron ellas clavadas en la Cruz. Suplicoos, Redentor mio, asistais á mi cabecera, para que en cerrando los ojos corporales, merezca por vuestra Pasion veros con los ojos espirituales de mi alma en vuestra gloria.

INVOCACION A LA VIRGEN NUESTRA SRA.

¡O Virgen Santísima, y Madre de Dios! ahora es tiempo, acordaos de mí, y ayudadme en este trance y paso de mi muerte. Levantaos, Señora, de ese Estrado y Trono de vuestra grandeza, y pues fuisteis siempre tan humilde dad la mano á este pecador, que ahora cae en la cuenta de sus yerros y pecados. Venid ya, Señora, y ayudadme, que se me acaba el dia de mi vida y se va haciendo tarde. Ea, amiga mia, Paloma mia, que toda sois hermosa, toda graciosa y sin mancha de pecado, (*Cant.* *n.* 13 y 14.) volved á mí os rue-

go, vuestros Divinos ojos, llenos de misericordia; y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reina y Señora de los Angeles, yo aunque pecador y malo, os saludo con aquellas Divinas palabras, que en vuestra santísima Anunciacion os dijo el Arcangel S. Gabriel, diciendo, Dios sea contigo, llena de gracia. Suplicadle Vos, Señora, esté conmigo, y me ayude y favorezca, para que yo salga de esta vida en gracia suya.

¡O quién me diese, Virgen, que ya os viese y gozase! Defendedme, Abogada de los pecadores; pues yo lo soy tanto en esta hora de mi muerte, del poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la cara de vuestro Santísimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe y glorifique para siempre.

Virgen Santísima, alegrome sumamente de que Dios N. S. pusiese sus Divinos ojos en Vos, y os escogiese y llamase, para que fueses Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, y Templo de toda la Santísima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora, que pues soy de los llamados, sea de los escogidos; aunque mis ruines obras y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reina de los Angeles, rogad por mí; Reina de los Patriarcas, rogad por mí; Reina de los Profetas rogad por mí; Reina de los Apóstoles, rogad por mí; Reina de los Mártires, rogad por mí; Reina de los Confesores, rogad por mí; Reina de todos los

Santos; rogad, Señora, por mí pecador, a vuestro inocentísimo Hijo, para que me perdone: que siendo Vos mi intercesora, seguro y cierto iré de alcanzar perdon de todos mis pecados.

Angel benditísimo de mi Guarda pues me habeis guardado desde el dia de mi nacimiento, hasta este de mi muerte, no me dejeis esta última hora en el peligro en que me veo hasta que me presenteis delante de vuestro Criador y mi Redentor, para que yo, en compañía vuestra, le alabe y glorifique en el Cielo por todos los siglos. Amen.

Todas estas invocaciones y oraciones hechas á la Virgen, que pongo aqui, y otras que cada cual tendrá propias, segun su devocion, se podrán mezclar y entretejer por el discurso de estos tres puntos y virtudes, diciéndolas como le pareciere al que las ha de ejercitar en este acto y ocasion. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas, á quien esta obra se endereza.

CUATRO PUNTOS.

En que se recoge lo mas util y agradable á Dios en la Oracion Mental, y Vocal.

ADVERTENCIA. — Estos cuatro puntos se pueden decir vocalmente ó mentalmente, como se digan de espacio; y muy de corazon en una vez, ó repetirlos en varios tiempos.